Rocher

Aquesta és la quarta entrega d'una mena de memòries i vivències escrites per Francisco Puig en distints moments de la seua vida. Francisco, més conegut per Quiquet de Sorolla, ens explica en esta ocasió com se celebrava la Festa de Sant Vicent Ferrer i d'altres esdeveniments. Podreu observar com la programació d'actes de la festa del Patró valencià ha canviat prou en un grapat d'anys.

En el domingo siguiente de Pascua se celebraba la fiesta de San Vicente, en la ermita, pero ¡vaya fiesta!. Todos los años tenía el Santo Mayoral y algunas veces una que otra calle entera.

La noche antes y el día de fiesta sonaban sin cesar tiros y más tiros. Los jóvenes con pistolas, escopetas y trabucos disparaban tiros, los cuales eran dirigidos a la parte baja de las fachadas de la novia

(se entiende que cada uno la suya si la tuviere) y demás jóvenes. Las detonaciones iban acompañadas por canciones al son de la guitarra. De las canciones que se cantaban sólo diré esta:

"Mucho quiero a San Vicente, porque es patrón de Valencia, pero más te quiero a ti, porque te llamas Vicenta.

Cuatro somos a tu puerta y los cuatro te queremos, escoge al que tu quieras y los demás nos iremos.

San Vicente por ser Santo tiene el corazón alado y yo tengo por Vicenta el corazón traspasado"

Las jóvenes tenían a gran gala el que en la fachada disparasen muchos tiros y quedase tiznada con muchas circunferencias negras. Si bien el vigilante de la noche y sepulturero salían a pedir todos los domingos, en el día de Pascua la salida se distinguía como el día de Navidad, de los otros domingos, pues iban con una cestita poara recoger si les daban alguna pasta o pastiset. Del ir a recoger la

limosna de pan por el pueblo salió esta canción: "A Concepción la Chivela ni li agrade el pa moreno i ara se te que minjar els rossegons del sereno".

El padre de ésta era sepulturero y vigilantre de noche. Los serenos ejercían también de sepultureros y tenían la obligación de limpiar los faroles del alumbrado y de encenderlos al anochecer los 15 días de luna vieja y de apagarlos a las 12 de la noche.

Por ejercer estos oficios creo cobraban una peseta al día y tenían casa para vivir en el hospital, petróleo para su alumbrado, las limosnas que les daban los domingos y lo que les daban de hacer la sepultura.

Para estos cargos había tantos pretendientes que se cambiaban con frecuencia según el alcalde que

